

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

20/21 de ABRIL de 2019.

El pasado Noviembre visité la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén. Dentro de la iglesia se encuentra la capilla que contiene la tumba de Jesús. Cuando entré en la tumba, me arrodillé y coloqué mis manos en oración sobre el lugar donde fue colocado el cuerpo de Jesús, y estas palabras del Evangelio de San Lucas hicieron eco en mi mente: «**¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado**». Lucas 24: 5-6).

La tumba vacía, que es la reliquia más sagrada de la persona de Jesús, su muerte de salvación y su resurrección, y al final de todo es solo esto— es una tumba vacía. En sí mismo, ni prueba ni refuta que el que está enterrado allí haya resucitado y esté vivo. El misterio de la resurrección de Jesús, que vive en el corazón mismo de nuestra fe cristiana, no es una verdad que pueda ser "probada" por la filosofía, la teología, la ciencia o la tecnología. Si bien todas estas disciplinas, u otras, pueden añadir o detraer importancia a la creencia en la resurrección de Jesús, al final, es **la fe**—que es una elegida decisión personal para abrir la vida de uno a la persona y mensaje de Jesús, no como una idea, o concepto intelectual, pero una persona viva presente, que existe eternamente en un transfigurado y glorificado cuerpo humano que ya no está sujeto a los límites del tiempo físico, esta es la verdad sobre la cual descansa la resurrección de Jesús. Cuando se trata de la resurrección de Jesús, ¡usted lo cree o no lo cree! No hay término medio.

En el relato de los eventos en la mañana de Pascua, en el Evangelio de San Juan, es el testimonio del discípulo conocido como el "amado" por Jesús y quien al mirar dentro de la tumba vacía, se lo describe como "**él también vio y creyó**" (Jn. 20: 8). Más que la física mirada, el discípulo amado "vio" con los ojos de fe, una vida abierta, del corazón y alma de la persona y divinidad de Jesús y con este acto de fe él experimentó el misterio de la presencia de Cristo en su vida.

Para cualquier persona que elija el de **"ver y creer"** (Jn. 20: 8) como el discípulo "amado" y que con los ojos de fe, la tumba vacía proclama la verdad que junto con este discípulo amado, y todos los que también hayan elegido el de **"ver y creer"** a través de los siglos de práctica y fe cristiana, el creyente, lleva consigo la vida de Jesús morando en ellos a través del Espíritu Santo y que Jesús prometió de enviárselos cuando él sea **"levantado en alto sobre la tierra"** (Jn.12:32). Los sacramentos de Bautismo y Confirmación inician y nos sellan la vida resucitada de Jesús. Nuestra reunión semanal para celebrar el Sacramento de la Sagrada Eucaristía, como el mismo Jesús nos ordenó, nos nutre, nos sostiene y nos profundiza en esta vida. Pero para el creyente el de "estar en Cristo" no termina aquí. Animados por Jesús, como las santas mujeres y los amados discípulos en esa primera mañana de Pascua, nosotros, como ellos, somos enviados desde la tumba vacía a que **"Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos"** (Mt. 28:19), para vivir el misterio de **"Cristo con-y-dentro de nosotros"** y para el mundo.

Santo Oscar Romero, el arzobispo mártir de San Salvador, comprendió este misterio de "estar en Cristo" y de la misión que fluye desde la tumba vacía. **"Como cristiano, no creo en la muerte sin la resurrección"**, declaró poco antes de ser martirizado mientras celebraba la misa. Un tiempo antes de su muerte, el arzobispo Romero también divulgó la misión que se encarga a cada persona en nuestro bautismo. **"Cada uno de ustedes tiene que ser el micrófono de Dios. Cada uno de ustedes tiene que ser un mensajero, un profeta. La iglesia siempre existirá mientras haya alguien que haya sido bautizado ... ¿Dónde está su bautismo? Ustedes están bautizados en sus profesiones, en los campos de los trabajadores, en el mercado. Dondequiera que haya alguien que haya sido bautizado, allí es donde está la iglesia. Hay un profeta allí. No ocultemos el talento que Dios nos dio en el día de nuestro bautismo y vivamos verdaderamente la belleza y la responsabilidad de ser un pueblo profético "**.

"¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado...Cuando regresaron del sepulcro, refirieron esto a los Once y a todos los demás." (Lc. 24: 5,6, 9). **"Me levante y todavía estoy contigo"** (Sal. 138: 18) Jesús proclama nuevamente hoy.

¡ES HORA DE SALIR DE LA TUMBA!

Padre Jim Secora